

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Sacrificio

D. Manuel Gómez, hombre bonachón y no mal plantado, que frisaba en los cincuenta y cobraba 16.000 reales en calidad de cajero de un principal comercio, célibe imperdurable y aficionado a las faldas, tomaba todas las mañanas el tranvía del barrio donde tenía su habitación, para asistir a sus obligaciones.

En una calle del tránsito subía siempre, a la misma hora y en el mismo coche, una preciosa muchacha muy joven y muy cándida, al parecer, que, como D. Manuel Gómez, era puntual para sus quehaceres y llevaba pintada la bondad en el rostro.

Era una distracción muy agradable para D. Manuel contemplar a la muchacha, y tanto la miró, que llegó a interesarse y a formar una preocupación con su recuerdo.

Una vez que iba el coche muy lleno, le cedió su asiento; ella le dió las gracias sonriente, pero no hablaron una sola palabra.

Otra vez, y aprovechando una oportunidad, le pagó el tranvía. Ella volvió a darle las gracias y a sonreír, pero tampoco entablaron conversación.

Y así pasaron dos meses, repitiéndose con frecuencia estos pequeños obsequios, hechos de corazón por él y bien agradecidos por ella.

D. Manuel Gómez tuvo que guardar cama cuatro días para librarse de un catarro, y estuvo una semana entera sin ir a la oficina ni salir de casa por la mañana.

Por fin, volvió a sus habituales ocupaciones, y al gusto de admirar lo que tanto le agradaba, unió un encanto inesperado para él.

La muchacha al verle, demostrando alegría no fingida, interrogóle con estas palabras:

—¿Ha estado usted enfermo?

—Sí señorita; pero no fué cosa de cuidado.

—Me alegro; pero está usted algo descolorido.

—Sí, cuatro días de cama y a mi edad consumo un poco.

—¿A su edad?

—Sí, señorita. Me siento viejo, aunque me propongo ser eternamente joven. En otros tiempos, yo no hacía cama por un constipado, y mucho menos si además de faltar a mi obligación tenía que prescindir de gozar el mayor atractivo de mi alma.

—¿Se puede saber cuál es?

—Ver a usted, señorita.

Ella no demostró sorpresa por aquella confesión que sin duda, le pareció muy natural.

Desde entonces cada mañana sentáronse de lado, pagó él los dos billetes, y no dejaron de hablar un momento.

La joven era huérfana, vivía sola y se llamaba Lucía.

Llegó la primavera, perfumada y vivificadora; cuando los entusiasmos de D. Manuel habían llegado a su más alto grado. Lucía no dejaba de hablar de los placeres del campo, que sólo conocía de referencia y por lo que pudiera fingirle su ilusión, y D. Manuel la propuso ir un domingo al Escorial.

No fué necesario rogarla mucho; la pobre criatura, no había salido de su rincón de sotabanco, alegró-

se de tal modo, que al bueno de D. Manuel hasta le sorprendieron aquellas demostraciones.

Llegó el domingo. D. Manuel fué a esperar a Lucía a la puerta de su casa.

En un coche bajaron a la estación, y un tren de recreo los llevó al Escorial.

Lucía no apartó su cabecita de la ventana, y apenas habló en todo el camino.

Iba encantada, enamorada de todo, loca de alegría.

D. Manuel consultó con ella si sería mejor comer en la fonda o en el campo. Lucía prefirió lo segundo, y comprando unos fiambres, pan y vino, dirigiéronse los dos hacia las afueras, buscando el sitio que les pareció más frondoso y mas agreste. Allí almorzaron con buen apetito; D. Manuel, abstraído en la contemplación de su adorada, ella sin acordarse casi de D. Manuel, aspirando con afán el aire perfumado y queriendo abarcar con una sola mirada nerviosa y fija, el horizonte risueño, la pradera florida, el monte verde y el fresco soto.

Acabado el almuerzo, levantóse y comenzó a trisear como un cabritillo, dando voces, gritos casi inarticulados de alegría loca, y D. Manuel seguía contemplando la esbeltez de aquella criatura, cuyas formas tan bien se dibujaban a través de su ligero vestido.

—Cójame usted, D. Manuel—gritó Lucía,—y echó a correr por la cuesta abajo.

D. Manuel hizo esfuerzos para poder alcanzarla, pero ella iba muy ligera y sonriente haciendo su camino en zigzag y ganando terreno.

EL PUEBLO

—Cójame usted, D. Manuel—
repetía.

Y seguía saltando y riendo.

Lanzándose á una hondonada
cubierta de musgo y yedra, per-
dió el equilibrio y cayó.

D. Manuel pudo entonces aba-
lanzarse y cogerla por la cintura.

—No vale—gritó la joven.

—Ya eres mía—murmuró don
Manuel—cubriéndola el rostro de
besos.

Ella no protestaba, recibiendo
sin defenderse las caricias de su
amigo pero rompió á llorar como
una chiquilla.

D. Manuel se inmutó y se con-
tuvo.

—¿Por qué lloras?—le dijo con-
movido.

—¡Porque voy á ser desgracia-
da como mi madre!

—¿Qué dices, Lucía?

—Sí, como mi madre; también
era huérfana y sólo en el mundo;
también la enamoró un hombre...
y me tuvo á mi para que aumen-
taran sus privaciones y su des-
dicha.

D. Manuel se apartó de Lucía,
dejándola incorporarse.

—¿Luego tú no has tenido
padre?

—No señor. Mi madre fué muy
desgraciada, porque su amante
la abandonó. Mi madre lloró toda
su vida aquel pecado, inspirándome
horror á los hombres.

—¿Pero tú no me quieres
Lucía?

—Sí, señor. Yo no quise nunca
á los que pretendieron enamorar-
me, todos jóvenes y ligeros y ol-
vidadizos. A usted le quise
porque...

—¿Por qué, Lucía?

—Porque me hacía la ilusión
de que hablaba con mi padre, y
por eso confiaba en usted.

—Y si un hombre te dijera que
se casaría contigo?

—No es posible. Cuando los
primeros entusiasmos del amor

pasaran, arrepentido de su buena
acción, me aborrecería, porque yo
no soy como las demás mujeres;
porque no tengo padre.

D. Manuel quedóse pensativo.
Lucía, con los ojos bajos, ya no
admiraba la Naturaleza que tanto
la sedujo.

Durante largo rato permanie-
cieron ambos silenciosos. Luego,
D. Manuel hizo varias preguntas
á Lucía referentes á su madre.

Tomaron de nuevo el tren, y
de nuevo dejó á Lucía, retirándo-
se á su casa muy preocupado.

—Yo no sirvo para esposo ni
amante de esa mujer—reflexiona-
ba D. Manuel.—Ella me quiere,
pero no hallará gustos en mí de
los que el matrimonio proporcio-
na. Ella es infeliz, porque no tie-
ne padre. ¿Qué me costaría decir-
le que soy su padre, legitimarla,
darle mi nombre y un marido jo-
ven y seductor? ¡Cuánto me que-
rría entonces ella! ¡Cuántos besos
de cariño depositaría en mi fron-
te! Al fin y al cabo mi vida está
muy agotada; me siento viejo pa-
ra los placeres carnales, y el pla-
cer de un cariño puro me durará
hasta la muerte.

D. Manuel aquella noche no
durmió acariciando esta idea, y
al otro día muy temprano fué á
buscar á Lucía para confesarle
aquel hallazgo que tan bien aprendió á fingir.

La pobre Lucía se volvía local
de contento.

Hiciéronse las gestiones neces-
arias para formalizar la legitima-
ción, y D. Manuel comenzó á com-
prender muy satisfecho que aque-
lla obra de caridad había de pro-
porcionarle los mayores encantos
de su vida.

Cuando los amigos de D. Ma-
nuel supieron que Gómez, tenía
una hija ¡Gómez, el soltero recal-
citrante! ansiaron todos conocer-
la, y como á pesar de lo escabro-
so del caso, las virtudes reconoci-

das del padre bastaban para el
buen nombre de la hija, no faltó
uno, el más joven y gallardo, que
supiera inspirar amor á Lucía y
la pidiera en matrimonio.

DELIRIO

No te vayas, ven á mí, no, no
(me huyas,
yo te quiero, yo te amo, no te en-
(gaño,

ven, ven, que antes morir que
(hacerte daño,
sí, ven, ven, que mis caricias son
(tuyas.

Quiero hablarte, quiero estar á
(tu lado,
cerca, muy cerca, rezando tu
(oído

diciendo en secreto lo que he su-
(frido,
y que eres, el ángel por mí so-
(ñado.

Y allí Alma, solos... bebiendo
(tu aliento
con sublime y admirable embe-
(liso,

lleno de amores, loco el pensa-
(miento,
con ardor, con afán, sin temer
(nada,

descargaré mis labios, pondré un
(beso,
sobre tu frente fresca é inmacu-
(lada.

VICENTE PEÑATARO

*Advertimos á nuestros suscrip-
tores de fuera, que si en el bresen-
te mes no nos envían el importe de
sus abonos vencidos, dejaremos de
remitirles el periódico.*

*El importe de nuestra suscrip-
ción para el extranjero es de 4 pts.
el semestre.*

EL PUEBLO

Mejoras

Tres mejoras notables se han realizado en nuestra ciudad, mejoras de esas que directamente influyen de una manera poderosa en la salubridad é higiene de los pueblos: el matadero, la plaza de abastos y el nuevo cementerio.

Eran estas tres construcciones, servicios que á gritos reclamaba el vecindario anheloso siempre por conquistar todo aquello que la ciencia para su salud y bienestar aconseja.

Pero por la misma razón de que hoy el pueblo ve, experimenta la conveniencia de dichas reformas llevadas á cabo, es por lo que, ahora con mayor evidencia, salta á su vista la imperiosa necesidad de acometer otras obras que vengán á completar el cuadro de servicios que imprescindiblemente han de figurar en todo buen plan de obras públicas.

La escasez de fuentes es lo que más afecta al interés del vecindario.

Para una población de doce mil habitantes, es de todo punto insuficiente el número de cinco fuentes con que en la actualidad cuenta para su servicio.

Urge que el Municipio estudie detenidamente el asunto si quiere cumplir con los más rudimentarios deberes de toda entidad venida á regir y administrar los intereses ajenos.

No se concibe que se consienta por más tiempo que populosos barrios tengan que recorrer distancias de medio kilómetro para llenar un cántaro de agua.

lina Lloréns, Enrique Rico Bernabé, Remedios Poveda Ripoll, Consuelo Picó Cardosa, Daniel Valero Esteve, Ismael Giner Laz, José Alarcón Pina, Remedios Albert Pérez, Remedios Verdú Pastor, Luisa Sala López.

Matrimonios, 2: Francisco Vila Beneito con Remedios Sabater Orosella, y Juan Villar Silvestre con Luisa Sabater Ochoa.

Defunciones, 8: Francisca Brotons Rico, de 8 años; Rita Monsó Ramírez, de 80 años; Dolores Bernabé Leal, de 10 años; Antonio Alfonso Martínez, de 72 años; Antonia Socías García, de 80 años; Juan Maestre Berenguer, de 81 años; Saul Marhuenda Vicent, de 74 años.

NOTICIAS

REGISTRO CIVIL

1.^a quincena de Junio
Nacimientos, 10: Antonio Mo-

Se venden 5 toneles de roble, de 150 cántaros, en muy buen estado.

Razón en esta Imprenta.

una amiga, una sola, que duraba un mes ó una semana, ó una hora, y que luego desaparecía de nuestra vida para dejar el puesto á otra. Así, durante los dos años de nuestra existencia común, pasaron por casa más de treinta, más de cuarenta mujeres, todas jóvenes y todas bonitas, que parecían siempre las hermanas de Marta.

«Y yo vivía tranquilo en ese movimiento perpétuo de trajes claros, de trajes claros, de cuerpos delicados y de grandes cabelleras, figurándome que Marta buscaba una hermana del alma á través del mundo, y que su inconstancia femenina no era sino el resultado natural de la selección que todos hacemos al tratar de encontrar un amigo verdadero.

emplear en nuestros juegos amorosos sino procedimientos refinados, procedimientos á lo Luis XV, algo que fuese al mismo tiempo pasión y cortesía, esencia de rosas y pimienta, humildad y frenesí.

«¡Locura!»

*

El hombre de los ojos verdes apoyó las manos sobre el mármol de la chimenea, como para refrescárselas, y en seguida se las llevó á la frente.

Luego prosiguió:

«¿Ha leído usted las crónicas secretas de la corte de Francia? En una de ellas hay un cuento curiosísimo, una anécdota digna de Brantome. Es la historia de un caballero que vivía con la infanta y que iba á las citas amorosas llevando

EL PUEBLO

El martes en el tren andaluz marchó á Huelva, adonde ha sido destinado, el nuevo oficial de Telégrafos, D. Antonio Amo Rico.

Alejandro Such Más

Agente de Seguros:

Incendios—Vida—Accidentes

Corredor de fincas y préstamos

y

Representante de las «Miniaturas Peka», ofrece sus servicios,

Hernán Cortés, 8, Novelda

Encargos á José Marín Verdú.

El maestro barbero Francisco Maqueda Rico ha trasladado su establecimiento á la calle de Salamanca número 21.

Esquelas funeral y Recordatorios en esta Imprenta.

La última novedad en corbatas de seda y punto, podrán verla en casa de Francisco Navarro, (Luis Martí nº 11); el cual acaba de recibir un extenso surtido para la venta, de una de las más importantes casas de Barcelona.

PRECIOS INCREÍBLES

D.^a Juliana Berenguer, viuda de D. D. Botella, pasa ahora por un inmenso dolor. Su hijo Ramón, de 16 años, falleció el miércoles por la tarde.

A su desconsolada madre y familia acompañamos en tan gran dolor.

LA MUTUAL LATINA
Caja de Ahorros y de Previsión
y Sociedad de Seguros Mútuos
Domiciliada en Córdoba
Agente en Monóvar y sus Distrito: D. Alfredo Mallebrera Vidal, Colecta, 3, Monóvar.

CHASCARRILLOS

—Señora, su enfermedad no es de cuidado. Lo que usted necesita es mucho sosiego, mucho descanso.

—Pero, doctor, mire usted esta lengua.

—También necesita descanso, señora.

*

—¿A qué se expone el que piensa poco?

—A que le salte una fiebre en la cabeza.

—¿Por qué?

—Porque donde menos se piensa salta la fiebre.

POS

TA

LES

Imp. de J. Amo: MONÓVAR

un látigo para proporcionar á su dulce y real querida el placer de la brutalidad, que, según parece, es uno de los placeres, que mejor saben saborear las damas. A veces se me figura que si en vez de comprarla ramos de violetas hubiese comprado un azote...

«Pero no... Eso también hubiera sido inútil. Marta tenía en la sangre y en los nervios—en los nervios sobre todo—la misma enfermedad de casi todas las parisienses de su época. Marta no había nacido para el hombre. Don Juan la hubiera hecho reír con sus besos pasados de moda, y el duque de Richelien sólo habría conseguido llamarle la atención gracias á sus diamantes.

«¡Creo que nunca, ni en los paseos, ni en los bailes, volvió la cabeza para

fijarse en un hombre; no, nunca, nunca!... Las mujeres, en cambio, la atraían, la seducían, la enloquecían...

«Al principio tomábase el trabajo de buscar mil pretextos para admirar á las que pasaban á nuestro lado ó para entablar relaciones con las que comían en nuestra misma mesa de restaurant: «Fíjate en ese traje—decíame,—fíjate bien.» Y mientras yo veía una *toilette* cualquiera, ella devoraba con sus ojos de virgen primitiva, con sus ojos divinamente azules, á la que iba dentro del traje.

«Más tarde su admiración llegó á ser franca, casi descarada. Sus amigas eran todo para ella.

«¿Sus amigas, he dicho? No; su amiga; porque Marta no tenía nunca sino